



Equipo del
Teatro de La Abadía

Limpieza

Concepción Hernández
Juan Luis Herranz
Rosa López

Acomodadores

Andrea Delicado
José Ramón Herrero
Nati Vera
Diego Santos

Taquilla

Teresa Medina

Jefa de sala

Gloria Navarro

Mantenimiento

Antonio Rodríguez

Utilería

José Ramón Salguero

Sastrería

Nuria Martínez

Maquinaria

Braulio Blanca

Iluminación

Pedro Yagüe
Eduardo García

Sonido

Javier Almela

Coordinación técnica en gira

Manuel M. Fuster

Ayudante oficina técnica

Deborah Macías

Dirección técnica

Elisa Sanz

Administración

Estela Sánchez
Inmaculada García
María Ortega

Jefe de administración

Santiago Aragonese

Gestión de audiencias

Yolanda Martínez

Prensa

Alexis Fernández

Comunicación

Manuel Gutiérrez

Distribución

Elena Martínez

Ayudante de producción

Henar Montoya

Producción

Gemma Quintana

Secretaría

Emma Tulla

Coordinador de formación

Ernesto Arias

Asistente de dirección

Rafael Díez-Labín

Ayudante de dirección

María Xosé Noia

Coordinador artístico

Ronald Brouwer

Ayudante de dirección artística

Carlos Aladro

Gerente

Alicia Roldán

Director artístico

José Luis Gómez

Comedia sin título

De Federico García Lorca

Dirección

Luis Miguel Cintra



Teatro de
La Abadía

Producción

Teatro de La Abadía

Duración aproximada

1 hora y 20 minutos
(sin intermedio)

Tel. Entrada
902 10 12 12
Taquilla
91 448 16 27
Fernández de los Ríos, 42
www.teatroabadia.com



Reparto

Ernesto Arias	DIRECTOR
Alberto Jiménez	AUTOR
Chema Ruiz	ESPECTADOR
Inma Nieto	ESPECTADORA
Luis Moreno	APUNTADOR
Lucía Quintana	ACTRIZ
Diego Toucedo	OBRERO
Jorge Muriel	LEÑADOR
Fernando Sánchez-Cabezudo	CRiado TRAMOYISTA
Víctor Criado	HOMBRE SILFO
David Boceta	LOBO BOTTOM HADA

Equipo Artístico

Dramaturgia y dirección
Luis Miguel Cintra

Escenografía y vestuario
Cristina Reis

Iluminación
Daniel Worm
d'Assumpção

Espacio sonoro
Juan Manuel Artero

Ayudante de dirección
Carlos Aladro

Asistente de dirección
Rafael Díez-Labín

Ayudante de escenografía
Elisa Sanz

Ayudante de vestuario
Deborah Macías

Equipo Técnico

Vestuario
Nuria Martínez

Utilería
Jose Ramón Salguero

Sonido
Eduardo Ruiz Lozano
Javier Almela

Iluminación
Pedro Yagüe
Eduardo García
Antonio Serrano

Maquinaria
Braulio Blanca
Manuel Roca

Realizaciones

Vestuario
Sastreña Cornejo

Escenografía
Proescen
y Teatro de La Abadía

Máscaras
Creators of Legend

Fotografía
Ros Ribas

Diseño gráfico
Estudio Manuel Estrada

Asesor de magia
Luis Boyano

Maquillaje y peluquería
Nines Rivera

Objetos y utilería
José Ramón Salguero

Agradecimientos
Julio Huélamo
Markos Marín

Este espectáculo

En el escenario está un Autor: En estado de pura generosidad. Un poeta apasionado por la realidad, en lucha con su responsabilidad frente a un mundo injusto, soñando con la Gran Revolución y enfrentado a dos dragones: el público ciego a quien quiere mostrar su propia verdad; y su propio amor por el teatro, con esa “mitad de artificio” que hay en todo arte.

La obra comienza con un prólogo que es la explosión de un deseo de cambio, de una apasionada voluntad de traer al escenario la vida. Pero poco a poco la escena se va llenando de figuras que lo interrumpen: espectadores, actores, trabajadores del teatro, personajes de Shakespeare, gente de la calle, y la propia Revolución en la figura de un operario que un espectador burgués va a matar. De hecho, tal como quería el poeta, se trata de una nueva realidad ajena al teatro que, poco a poco, *Comedia sin título* va trayendo al escenario: la realidad social, la Revolución, y la propia creación artística. De hecho, la escena se va llenando de la vida misma. O mejor, de su representación. Porque nadie se puede creer que esos espectadores burgueses que vienen de la sala sean espectadores de verdad, nadie se cree que el camarero del café sea un camarero de un café, nadie se cree que detrás del escenario se está ensayando el *Sueño de una noche de verano*. Nadie puede creerse, por más impresionantemente premonitoria que fuese la escritura de Lorca, que en la calle una Revolución esté siendo masacrada por un bombardeo del Ejército.

Poco a poco vamos descubriendo que, más que verdaderos personajes, y a semejanza de los autos sacramentales, esas figuras son símbolos. Y descubrimos que *Comedia sin título* es una construcción abstracta, un poema dramático, un gran monólogo poblado de figuras de alegoría, una especie de auto sacramental sobre la propia creación poética, sobre la relación entre el arte y la vida. La obra transforma en drama la conciencia del poeta. Se trata de un teatro mental, en el que se representa el propio pensamiento de la creación artística, y un debate interior; que las máscaras de un pequeño “teatro dentro del teatro” vienen a dar cuerpo. Es este debate interior lo que hemos querido revelar con nuestro trabajo.

Pero el texto está incompleto. *Comedia sin título* nos ha llegado inacabado, es el primer acto de una obra que no sabemos cómo terminaría. Tal y como está, acaba en triunfo: la Revolución soñada, vencida o vencedora —no se sabe bien— llega; la siempre sorprendente realidad humana “quema” el teatro con su fuego. Pero el debate no se va a cerrar. Al final, nadie responde a estas terribles preguntas: “¿cómo se llevaría el olor del mar a una sala de teatro, o como se inunda de estrellas el patio de butacas?” Faltan en *Comedia sin título* los actos siguientes, le falta, en su generosa explosión, encontrar el lugar del poeta. Falta el reconocimiento de que la propia escritura de *Comedia* no constituye de facto una entrada de la realidad en el teatro, pero sí una construcción de su representación. Entra una realidad inventada, que en último caso es su propia muerte. Falta en *Comedia* el reconocimiento trágico del arte como supremo artificio. Falta el reconocimiento de la soledad absoluta del poeta, condenado en su condición de artista a, por amor a la vida, vivir fuera de la vida, construyendo sus máscaras. Porque la respuesta a esas preguntas tendría que ser: con metáforas, inventando artificios. Lo que siendo una forma de Muerte, en el mejor de los casos es una forma de Amor.



Por eso hemos sentido la necesidad de llevar el debate hasta el final, incorporando a *Comedia sin título* un prólogo y un epílogo. Y porque hablando de otra realidad menos social, de una realidad personal, sexual, *El público* llega más lejos, allí fuimos a buscar al posible opositor o doble del Autor; capaz de dar cuerpo al discurso: el Prestidigitador de frac y abanico del último cuadro, que identificamos con el Director de Escena del prólogo *Dragón* y con el personaje del Joven de *Comedia*. Añadimos también fragmentos de conferencias y entrevistas del propio Lorca, el monólogo del Pastor Bobo, y para completar este Misterio profano, invocamos a Calderón, el Autor por excelencia de los autos sacramentales, que en *El gran teatro del mundo* transforma a Dios en un Autor, o al Autor en Dios; que para hacer la “fiesta de la vida” pide al Mundo que le haga un teatro donde “los hombres sean los recitantes”.

Fue así como llegamos a la construcción de este espectáculo en que la inacabada *Comedia sin título* se inserta en una verdadera lucha inventada entre las dos caras de un mismo cuerpo, un Autor y un Director de Escena; y que transcurre, no en un escenario vacío, pero sí en un espacio escénico que es un paisaje mental poblado por señales extrañas de algún espectáculo de prestidigitación, o una memoria onírica de muchos teatros.

En una época en que el espectáculo se vuelve cada vez más un producto de consumo inmediato y en que cada vez es más difícil traer para el teatro “un rincón de realidad”, *Comedia sin título* ya no es un manifiesto. *Comedia sin título* se ha convertido para nosotros en un espectáculo sobre la propia metáfora teatral, sobre la profunda y trágica soledad del artista como inventor de formas, sobre su búsqueda desesperada de una representación de la vida.



Sección de rumores

**del Heraldo de Madrid,
29.5.1936**

Se dice [...]

Que el gran poeta Federico García Lorca, uno de los grandes prestigios de España, trabaja febrilmente.

Que está terminando el segundo acto de una obra ultramoderna en la que maneja los más audaces procedimientos y sistemas teatrales.

Que el espectador no irá a ver lo que pasa, sino a sentir lo que le pasa.

Que el escenario y la sala están unidos en el desarrollo de la obra.

Que la obra es sumamente fuerte.

Que la obra no tiene título aún, pero que el que más le cuadraría hubiese sido *La vida es sueño*.

Que ese título ya lo utilizó Calderón...

Que, de todas formas, el título será parecido a ése.

Que la intensidad emocional de la obra va en aumento y que los espectadores que no puedan mantener el control de sus nervios harán bien en abandonar la sala.

Que la obra trata de un problema social agudo y latente.

Que la obra está resuelta de un modo sorprendente.